

"Un harapo en el camino:

Señalan a Alfredo Oreamuno Quirós como uno de los más destacados escritores

El "zombie" desangrado, macilento y repleto de alcohol para fricciones, que alucinado pedía "dieces" en el Parque Central para comprar una cuarta más de alcohol, del barato y que "pica", acaba de hacer dos giras. Una a México donde firmó contrato con la editorial Novaro de ese país, y otra a Panamá, invitado por la Liga Mundial pro Salud, organismo internacional que tiene ahí su sede, y cuyos esfuerzos están dirigidos a combatir el uso de alcohol y de las drogas.

Alfredo, el hombre que durante 15 años vivió dominado por el alcohol, que durmió en basureros comiendo a veces desechos, absolutamente doblegado por el vicio, acompañado por una pandilla de ebrios consuetudinarios, conoció toda la degradación que causa el alcoholismo. Después de que había sido uno de los caballeros mejor vestidos de San José, que ganaba miles de colones con un sistema de ventas para agencias de viajes, se degradó al extremo de pedir limosna, y durante tres lustros no dejó pasar un solo día sin embrutecerse con alcohol hasta la inconsciencia. El, que fue un desecho humano, sigue ascendiendo y, según los periódicos y revistas de varios países, es uno de los mejores escritores latinoamericanos: se ha limitado a narrar en sus tres libros, "Un harapo en el camino", con el que se lanzó al campo de las letras, "El callejón de los perdidos" y "Noches sin nombre", su espantosa odisea.

Lo ha hecho con la crudeza de la realidad. Sin exagerar, porque sus pasajes son tan escalofriantes, que no necesitaban ficción ninguna. Alfredo durmió en alcantarillas, en las trozas de los patios en aserraderos, pidió comida y hasta robó.

Hoy, este hombre, regenerado totalmente, ofrece conferencias en universidades y firma contratos con editoriales para que se

hagan nuevas ediciones de sus libros que batan "records" de ventas. Porque la gente quiere la verdad. Los libros de Alfredo son de principio a fin crueles, con la crueldad de la vida real. Con esa realidad cotidiana que en nuestra ceguera de la rutina no captamos, pero que Alfredo nos lanza a la cara con brutalidad aleccionadora.

Alfredo, mejor conocido con el sobrenombre de "Sinatra", que se ganó cuando era todo un caballero y árbitro de la elegancia, se reunirá a fines de junio en Panamá con varias de las personalidades directoras de la Liga Mundial pro Salud, entre las que se cuentan las Primeras Damas de los Estados Unidos, Costa Rica y Panamá, empeñadas en una cruzada mundial contra el alcoholismo y el uso de drogas. Alfredo Oreamuno ha sido invitado para que ofrezca conferencias, en la Universidad de Panamá.

"No soy conferenciante —dice Alfredo. Simplemente narraré una vez más mi vida sórdida de alcohólico, observada y desmenuzada hoy desde el alero seguro de una sobriedad tranquila, vallosa como un tesoro pero frágil, que debo conservar a toda costa y que fortifico tratando de hacer que otros alcohólicos encuentren el faro de luz que

descubrí en la horrible tormenta de mi vida".

El milagro de la redención de este hombre, como el de la de muchos alcohólicos sin nombre que lograron la victoria, tiene una base sencilla: admitir su derrota.

Dice Alfredo que el día que descubrió ese principio, empezó su regeneración. "Nadie sabe qué es el alcoholismo. La ciencia no conoce cura en el sentido lato de la palabra. Ningún alcohólico en crisis es permeable a las ideas que tratan de meterle en la cabeza gentes de buena voluntad. Promete sinceramente que no beberá, pero en seguida lo olvida y se embriaga. Está probado que sólo un alcohólico entiende a otro alcohólico y sólo ellos pueden entre sí, determinar su mal y hallar el lenitivo que yo encontré", concluye Alfredo, cuyo refugio más preciado ante las inclemencias de la vida es el hogar, que fundó después de que corrigió el rumbo de su vida: "mi esposa y mis hijos son el tesoro anhelado que hoy disfruto a plenitud liberado del espantoso flágel del alcohol", dice Alfredo al final de una entrevista que le hicimos a su regreso de Panamá, en un viaje al que lo invitó la revista "Vistazo Internacional", que le dedicó un reportaje hace poco.



Alfredo Oreamuno, "Sinatra", el hombre que venció al demonio del alcohol en una lucha a muerte, que ganó para siempre...